UNA VIDA AL SERVICIO DE LA CIENCIA

Vicente Faubell Zapata

Redactar la biografía del Profesor José Fernández Huerta supone un reto nada fácil de afrontar.

En primer lugar porque su vida está, toda ella, entretejida de estudio y ciencia, de manera que, quien llega a conocerla de cerca, se percata de lo poco que el Profesor le ha concedido a cuanto el común de los mortales suele llamar "gozar de la vida". Apenas algún que otro resquicio se deja entrever y, al curiosear por él, se topa uno con que los goces humanos del Profesor se han centrado en un vivir la familia como algo imprescindible y casi único, aunque dosificadamente. En segundo lugar porque su talante ha logrado hacer de la ciencia y el estudio un auténtico goce. Su distracción ha sido el estudio, su afición ha sido la ciencia, su entretenimiento el *otium* que los latinos predicaron como recreo espiritual de la inteligencia. Y si alguien no llega a entender esto no le encuentra el pleno sentido a su vida.

Quien haya logrado penetrar el mundo de la investigación y captar sus goces es quien puede entender la figura de este estudioso, su vida, su mundo lleno de racionalidad y dador de esperanzas en las rigurosas soluciones educativas logradas.

Nació en el cuartel de la Guardia civil de Mieres (Asturias) en 1917. Doctor en Pedagogía por la Universidad Complutense (entonces, Universidad Central), Diplomado en Estadística y Psicología, Catedrático de Didáctica de la Universidad Central de Barcelona y después de la Universidad Nacional a Distancia en Madrid, Catedrático Emérito por esta misma Universidad y Doctor "Honoris Causa" por la Universidad Pontificia de Salamanca.

Universidad Pontificia de Salamanca

Asomarse al estudio y ya no dejarlo

Su confesada autobiografía conlienza así: "Aún recuerdo cuándo me inicié en la cultura oficial: leía un poco antes de los cinco años de edad. Como profesora tenía a mi madre". Ha logrado identificar sus recuerdos, incluso infantiles con el mundo de la cultura. De lo demás, nada recuerda. Sólo que estuvo en tres o cuatro colegios públicos entre Asturias y Madrid por imperativo domiciliar, antes de ingresar en el colegio "Infanta María Teresa". Pero añade: "Recuerdo que sabía muy bien multiplicar, pero no sabía hacerlo con el multiplicador con ceros intermedios. Era buen lector; fundamentalmente leía tebeos, que podía comprar. Entregando dos de segunda mano te daban un tercero".

En el "Infanta María Teresa" de la Guardia civil podía aspirar a un puesto oficial del Estado distinto del militar. Al acabar el bachillerato universitario se matriculó para Auxiliar de Segunda categoría del Ministerio de Instrucción Pública. Habría percibido un sueldo anual de 2.500 pesetas. Pero se interpuso otro tipo de oposición: la del Plan Profesional del Magisterio. Requería l6 años, el bachillerato superior y las consabidas oposiciones. Sería antes y casi doblaría la percepción. En mes y medio, cambio de rumbo, preparación y oposición aprobada.

Y así comenzó un contacto con la pedagogía que iba a ser su "perdición" o su "beneficio", no sabría decirlo él mismo, pero que quienes lo hemos visto desde fuera no tenemos duda alguna de que quien ganó fue la Pedagogía y todos los enrolados en el campo de las Ciencias de la Educación.

Su recuerdo del "Plan Profesional" en nada desdice del común sentir de los estudiosos. Pero el valor de su testimonio reconforta escucharlo: "El Plan Profesional era un Plan muy ambicioso. Muy modernista. Los profesores eran muy buenos. Le lanzaban a uno las teorías más modernas de psicología y pedagogía, sobre todo, las ginebrinas. Estaban muy influidos por Ginebra". Este testimonio le arrastra a uno a pensar que su interés posterior por la *creatividad* pudo tener sus raíces aquí.

Al acabar el segundo curso del plan Profesional del Magisterio se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad

Universidad Pontificia de Salamanca

Central para ir hacia la Sección de Pedagogía. Comenzó a hacer el "Curso preparatorio" (más tarde "Curso de Adaptación" o "Curso puente" y hoy de "Complementos de formación"), pero no llegó a examinarse porque la guerra civil interrumpió toda actividad académica. Sólo después de la guerra acabó la carrera de Pedagogía.

Maestro y estudiante

Cuando llegó la guerra (1936-1939) era ya Maestro. Pero tuvo que hacer dos servicios militares, en guerra y postbélico. Total casi cuatro años. Ejerció el magisterio el curso 1936-1937 como Maestro en prácticas destinado en Madrid. Eso supuso ya un primer sueldo. Y a juicio de los Inspectores respectivos aprobó el Curso de Prácticas. Lo aprobó por partida doble porque al hacerlo durante la guerra, el gobierno nacional o franquista no aceptó su validez y tuvo que volver a examinarse. Pero esta vez el acceso al Curso de Prácticas requería un examen previo de Historia Sagrada y de Religión. Preparó las dos asignaturas a conciencia y las aprobó. "Lo aprobamos bien, quizá porque el sacerdote que examinó era muy buena persona. Lo digo porque algunos hicieron las cosas no muy bien y fueron aprobados". El nuevo Curso de Prácticas fue un curso intensivo, de solos cuatro meses, de septiembre a febrero. Pasado el informe preceptivo del momento, pudo ya decir D. José que era Maestro definitivo.

"Después, al pedir destino, me lo dieron en Pozuelo de Alarcón. El pueblo tenía una característica especial. Estaba a tres kilólnetros de la Estación de ferrocarril. La guerra había destruido todas las escuelas. Sólo había un local grande que se aprovechaba para escuelas. En él, por las mañanas, dábamos clase los hombres para los chicos y, por la tarde, las mujeres para las niñas. En el edificio no había ni aseos. Al principio estuve con un Maestro mayor. Entre los dos teníamos 80 alumnos; él se ocupaba de los mayores y yo de los pequeños. Pero estuve así pocos meses; porque, como su hijo había sido jefe de brigada de los que entonces llamaban rojos, tuvo que dejarlo. Y yo me quedé con los 80 chicos ... hasta que me llamaron a filas otra vez"

Universidad Pontificia de Salamanca

Casi dos años en la Fiscalía Militar de Madrid, con trabajo de oficina por la mañana y becario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, frecuentó la Universidad por las tardes.

"La Pedagogía la estudié en Madrid. Sólo la había en Madrid. En la Facultad tuve una desgracia tremenda, puesto que fue después de la guerra: no había profesorado numerario, ya que el profesorado básico se había exilado. Entonces nombraron al Dr. Zaragüeta que impartía casi todo. Impartió hasta Didáctica, lo cual es el colmo. También daba Historia de la pedagogía y Ciencias sociales. Y otras, ya que estaba casi solo. Después se fue reclutando personal y se logró un mejor profesorado. Aún recuerdo —para que se vea la formación tan pobre que pudimos tener— que, en Pedagogía General, sólo tuvimos una clase a principio de curso. Llegó un profesor —que más tarde nos enteramos que era catedrático de Literatura en Instituto— que nos dio una clase sobre educación del Patriotismo. La lección fue francamente buena; pero luego desapareció. Sólo tuvimos una clase. Y en exámenes ese tema no apareció. Pusieron para exámenes temas previsibles: la educación intelectual, etc, temas muy amplios que eran de prever, pero mucha gente se levantó reclamando que no estaba el tema hablado en el curso".

"Para mí el mejor pedagogo español a partir de los años '30, que tuvimos y que tenemos, con quien tuve relación como Encargado de curso, fue Víctor García Hoz. Para mí es el mejor de todos los que hemos tenido. Visto fríamente, en la pedagogía española, es el hombre de más valía que ha habido en España en Pedagogía, a partir de los años treinta y tantos".

"Acabada la carrera de Filosofía y Letras, Sección de Pedagogía, me presenté a becario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Era soldado todavía. Y obtuve una beca. Básicamente había que hacer un Proyecto de Investigación y un examen de idiomas, a elegir. Elegí el inglés porque lo sabía traducir bien. Recuerdo –para colmo de males– que el tema del trabajo de investigación era "El método estadístico en pedagogía experimental".

Universidad Pontificia de Salamanca

La Pedagogía y la Pedagogía experimental

"Mis intereses por el método experimental arrancan desde cuando estaba examinándome para el ingreso en el Plan Profesional del Magisterio. En un ejercicio cometí un fallo. Nos pusieron dos problemas. Uno de matemáticas y otro de física. El de matemáticas lo hice por dos procedimientos; el de física lo hice bien —ese clásico de Arquímedes y de las densidades— , pero nos pusieron un cilindro y, a mí, en ese momento se me cruzaron los cables y, en lugar de poner la fórmula del volumen del cilindro, puse la fórmula del área — que es mucho más difícil y complicada—. Claro, el problema estaba mal hecho. Todo el proceso estaba bien razonado. Pero cambiado. Esperaba un suspenso. Pero, el Tribunal, viendo los otros ejercicios, me dejó pasar. De hecho de 40 plazas acabé el número 14. Por tanto no estuvo del todo mal".

Pero hay una pregunta latente que contesta así: "¿por qué decidí ir a Pedagogía? Mi hermano estudiaba Telecomunicaciones y, en Telégrafos, había una beca-sueldo y con ésta podías estudiar. Y en Pedagogía había unas becas con que también podías estudiar. Te pagaban el sueldo de Maestro nada más, pero con la ilusión de trabajar como Maestro y poder estudiar más con esta beca de Pedagogía, me matriculé en Pedagogía. Pero como, después de la guerra, a Pedagogía la trataron a degüello —con todos los respetos, pero así fue: suprimieron los estudios de Barcelona y dejaron los de Madrid, pero a extinguir desde l939—, aunque después se rehízo en 1944. Con ello, todo estudiante de pedagogía tuvo que concluir su carrera en Madrid. A mí me había gustado esta carrera y así hice Pedagogía. Aproveché los cursos cuatrimestrales y sus exámenes y adelanté tiempo. Acabé en 1942. Eran cuatro años, pero pude hacerlo en tres".

Acabada la carrera, ya becario … "estaba contento porque era un trabajo bonito. Teníamos en Pedagogía Seminarios de todo: Estadística, Didáctica, Matemáticas, etc., etc. y hasta de Teología. Recuerdo un trabajo que hice como becario: "La gracia en educación".

"El Director era el P. Manuel Barbado Viejo. Al poco tiempo, en 1944, ya fue Víctor García Hoz. Este era el Secretario y el que lle-

Universidad Pontificia de Salamanca

vaba todo lo de pedagogía. El P. Barbado estaba más metido en cuestiones de Psicología y Filosofía".

"En el Consejo estuve mucho tiempo. Hasta el año 1962. Veinte años seguidos. Comencé de becario, después cursé y estuve de Ayudante, pasé a Colaborador por nombramiento entre varios y, finalmente, ya en 1954 hice la oposición a Colaborador científico del Patronato 'Raimundo Lulio'. Obtuve el número uno".

La producción científica de este veintenio de Fernández Huerta puede verse en esta misma publicación[1]. Con este bagaje ingresó en la Universidad, excedente del Consejo, pero éste lo ascendió más tarde a Profesor de Investigación.

Catedrático de Didáctica

"Hice las oposiciones a la Cátedra de Barcelona el año l962.

Firmaron varios la oposición. El tribunal lo formaron Corts Grau, de Valencia, Tusquets Terrats, de Barcelona, y Gil Fagoaga, Romero Marín y Pacios López, de Madrid. Esa vez, me dieron la oposición cuando yo me presentaba un poco de rebote. Si en esos momentos, no me hubiesen dado la plaza, lo siento decir, pero ahora sería venezolano. Y eso porque había estado un año en la Universidad Libre de los Andes en Mérida de Venezuela, pagándome muy bien, tratándome muy bien. Y al convocarse la oposición, siendo ésta mi vida, me vine hacia aquí. Yo había sido Encargado de cátedra, había sido Adjunto por oposición y quería completar mi carrera. Esta era mi vida y tenía que cumplir con ella. Tenía que acabar de dar sentido a mi vida. Tenía una obligación moral de hacer la oposición. Me escribió precisamente Tusquets a Mérida, donde estaba, preguntándome si quería acudir a ella y contesté afirmativamente".

"En Barcelona la experiencia fue maravillosa. Trabajé a tope. Ya que es un defecto mío trabajar a tope. Llegué el año 62 y Pedagogía estaba medio vacía. Llegué a montar Seminarios, Laboratorios, todo. El Departamento mío comprendía pedagogía Experimental y el de Didáctica. Ya no pude hacer más de lo que hice. Fui

1 M*iscelanea Pedagógica,* Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 1995.

Universidad Pontificia de Salamanca

Vicedecano y Decano y Jefe de Departamento. Todo era para mí. No había nadie más. Lo de Decano se lo debo, naturalmente, a la elección de los compañeros. Logré entonces muchos puestos de trabajo para la Sección. En una Junta de Gobierno demostré que la Sección más necesitada era la nuestra. Y lo hice a base de números. Logré que nos proporcionaran muchas cosas. La Sección la situé a buen nivel. Muchos de los profesores actuales provienen de aquellos tiempos."

"Decir cuál de los trabajos científicos realizados me ha satisfecho más es difícil. He hecho muchos trabajos que, aun siendo buenos, los he hecho por necesidad, porque yo estaba encargado de la *Revista de Pedagogía.* El Consejo de Redacción yo, prácticamente era el Jefe. Por eso tenía que organizar muchas veces yo, prácticamente, toda la Revista. A veces me faltaban trabajos que tenía que hacer. Algunos de mis trabajos han nacido por necesidad operativa y porque no había suficiente material para que la Revista saliera a la calle".

"Fui pionero en introducir sistemas experimentales. El primer análisis factorial (descubrir las dimensiones factoriales desde la estadística) hecho (y hecho a punta de lápiz) en España lo hice yo. Esto ya fue los años 1948 ó 1949; aplicar los tests, validarlos, obtener correlaciones y todo lo requerido como trabajo previo. Después he hecho muchos trabajos experimentales, pero también aproveché lo hecho para ensanchar el campo de lo publicado. Introduzco, además, las Escalas, el Análisis de la Varianza, Análisis de la fiabilidad".

"El origen de estos trabajos se hallaba en las lecturas de Spearman, Thurstone, Thorndike y otros autores norteamericanos. También leí a Burt. Pero, cuando después supe que fue un fiasco, que fue un tramposo, me alteré. No lo parecía en sus libros; pero hizo trampas. Eso me molestó mucho. Le hicieron *Sir* en Inglaterra y después pasó del *Ser* al *No-Ser.*

"Respecto de la Didáctica experimental, he introducido todo el proceso de la Enseñanza individualizada, Enseñanza programada y Tecnología ocupacional, campo amplísimo. Todavía habla la gente de estos temas. Para montar el Laboratorio de Tecnología en la Universidad de Barcelona tenía que pedir las mesas como

Universidad Pontificia de Salamanca

"Elementos de investigación "M-l", "M-3", para que el Estado aprobara aquello, pero así pasaron. Una vez tuve que pedir un computador, cuando entonces estaba prohibido comprar computadores. Costaba un millón de pesetas. Entonces lo introduje como "Máquina de análisis docimológico". Cuando leyeron la palabrita nadie entendió nada y lo aceptaron. En realidad el ordenador analizaba los exámenes. Algo parecido les había pasado a los de Geografía. Estaba prohibido comprar "jeeps" a las Facultades y entonces ellos pidieron un "laboratorio móvil".

"En el campo de la Tecnología introduje, como algo nuevo, el "Sistema Suma" (módulos de aprendizaje). Esto me parecía que completaba un todo. En cada módulo entraba todo: el ser pobre o ser rico. Hay módulos pobres y los hay ricos. El módulo rico lo tiene todo: televisión, cámaras de toda clase, vídeo, discos, compacto y no compactos, etc.".

"En Barcelona me entregué tanto a la Tecnología educativa que hacia 1967, estaba ahíto y me lancé al estudio de la "originalidad". Fui el primero que trató en España esta perspectiva. Era como una compensación, el platillo opuesto de la balanza a la Tecnología. Fue una especie de desahogo personal y mental: Tecnología en una parte y Originalidad en otra. He llegado a trabajar mucho esta parcela. A mí, personalmente, me ha gustado siempre ser original. El original siempre se inspira en cosas, es cierto. Pero encuentra fallos y los completa. Que es lo que hace la mayoría de la gente: encontrar fallos y corregirlos o completarlos con procesos nuevos."

"Lo último que he puesto en marcha como original mío son la Técnicas de Evaluación rápida. Ya antes hice algo sobre lectura rápida en 1968. Me movió a ello el ver que al intervenir tanta Tecnología, tanta televisión o la gente aprendía de prisa o por ver tanto televisiór no podía leer nada. Así, si lee de prisa puede compensar el tiempo que pierde en ver televisión. Además, un profesor, para poder evaluar 3 alumnos o lo hace rápidamente o le hace pocas evaluaciones. De lo con trario se agota. Es un ser humano. Pero si hace evaluaciones rápidas puede hacer muchas. Y cuantas más se hagan, mejor para el alumno.

Universidad Pontificia de Salamanca

Tres respuestas en torno a la Didáctica

El lector ha adivinado ya que todo lo aportado aquí ha sido fruto de muchas horas de conversación con el Prof. Fernández Huerta. Sus muchos viajes a Salamanca, los veinte años de trato relativamente espaciado, pero a cadencias ciertas y casi predeterminadas, han provocado una serie de preguntas, discusiones, tomas de postura, curiosidades por el profesor que he querido volcarlas aquí. Una definitiva entrevista registrada, revisada, discutida y corregida por la propia mano de Fernández Huerta es lo que presento aquí. Pero las preguntas han ido naciendo a lo largo de todo el período que le he conocido en la Universidad Pontificia con motivo de sus muchos viajes anuales profesionales a esta Universidad. Pero, al llegar aquí, no puedo dejar de reproducir tres preguntas, las únicas en toda esta historia que me permito transcribir:

—¿Se puede decir que todo lo aportado a la Didáctica lo introdujiste en Barcelona y posteriormente, en Madrid, has vivido de la renta? La contestación fue así de contundenté:

"En absoluto. Yo estuve en Madrid 20 años. Donde me hice yo fue en Madrid. En Barcelona me expansioné. El año 1958 fui tratado duramente. Yo era profesor Adjunto por oposici6n de la materia y Encargado de cátedra de Didáctica en le Universidad Central e hice las oposiciones a la cátedra de Didáctica. Ya llevaba varios años y había publicado ya unos cientos de trabajos sobre Didáctica. Perdí la cátedra de Madrid de un modo raro. Desde 1962 me sentí libre de ataduras porque los vínculos se habían destrozado."

"Por entonces se creó el CEDODEP (Centro de Documentación y Orientación Didáctica de Enseñanza Primaria) y Adolfo Maíllo fue nombrado Director y me pidió que yo fuera el Secretario. Allí fui casi su hombre de confianza. Tuve que trabajar mucho, hasta alquilando locales y consiguiendo que, siendo para servicio de la Escuela Primaria, los pagara Universidades, ya que Primaria no tenía un céntimo. Estuve dos años".

"Pronto, mi hermano, que estaba en Mérida (Venezuela), me dijo que allí había unas vacantes y que si me interesaba el trabajo. Contesté afirmativamente. Le envié *los* artículos publicados. Los presentó a concurso y me dieron la vacante. Allí estuve un año.

Universidad Pontificia de Salamanca

Estuve solo. Mi mujer quedó en Madrid con mi hijo. Al verano siguiente convocaron la cátedra de Barcelona. Me vine en octubre para ultimar la preparación de la oposición. En ese momento ya era Investigador científico del Consejo."

"Para esta oposición a la cátedra de Barcelona… la Lección Magistral, que era clásica, trataba sobre mi sistema de enseñanza individualizada … Me dieron la cátedra."

"En Barcelona estuve desde 1962 a 1978. Después, en la UNED (Universidad Nacional a Distancia, Madrid). La UNED, para mí es el paraíso terrenal del profesorado. Es verdad que en ella se trabaja mucho, pero cada uno trabaja 'a su aire'; no existe ese horario tan rígido como se nos exige en el resto de las Universidades. Pero, además, el alunmno, individualmente considerado es siempre una maravilla. Sin embargo, en masa es diferente. El alumno de la UNED es siempre uno a uno. Entonces es respetuoso."

Aquí va la segunda pregunta:

—¿Cómo ves hoy la Didáctica en España?

"Ese es un problema. La Didáctica antes existía. Pero, ahora, como nos ha entrado la gracia del curriculum, ahí han metido todo. Han metido Didáctica y Organización escolar. El curriculum, interpretado por los españoles, es una mezcla de Didáctica especial y de Organización escolar. Todo está funcionando un poco mal. Pero la palabra "curriculum" es bonita, aunque mucha gente después no sabe lo que es, cómo ponerlo en marcha. No saben hacerlo. Hoy día los proyectos curriculares están fracasando. Sin embargo, teóricamente, no tendrían por qué fracasar; pero como la gente no sabe qué hacer, vuelve a repetir los discos de siempre. Hay unas cuantas personas que lo hacen bien. Pero son muy pocos, quizás un l5% de españoles son los que hacen proyectos curriculares decentes. Los demás no saben qué hacer. Hay un 50% que está asustado: no saben lo que hacer siquiera. Otros, han renunciado a hacer cualquier cosa. Todo eso llevará al fracaso de la ley y se desembocará en una ley nueva. Y no es que sean imperfectas la leyes. Lo son quienes las aplican".

Y, finalmente, la tercera:

—Se dice por ahí que tu última gran aportación a la pedagogía española ha sido tu intervención en los Nuevos Planes de

Universidad Pontificia de Salamanca

Pedagogía, de Psicopedagogía, de Didáctica, de la carrera de Pedagogía. ¿Qué dices tú a eso?

"No es cierto. Yo intervine porque me encontré con que un grupo de personas me ofrecieron un Plan que no me parecía correcto. Ante eso y siendo ya Catedrático Emérito y, por tanto, separado de quienes estaban en la acción, tenía derecho a ofrecer al Ministerio de Educación y Ciencia mis ideas por mi cuenta. Y las ofrecí al disentir de lo que proponían otros. En los llamados "libros verdes" apareció mi nombre firmando mi aportación. Pero allí apareció todo lo que se les envió, de cualquier procedencia. A partir de ahí ya no intervine más. Me he despreocupado si de aquellas propuestas mías ha quedado o no algo en la ley. Me he separado voluntariamente del asunto, en parte porque no quiero que se piense que quiero meterme en campos ajenos, en su área. Al fin de cuentas los Planes todos dependen del profesorado. Hay que dejarles hacer a ellos. Estando en la UNED hice un Plan nuevo en Pedagogía. Entonces me obligaron a justificar cada cosa: debía calcular cuánto costaba cada cosa incluida en el Plan. Justifiqué que con lo que yo proponía (Orientación escolar) Sólo había un millón de gasto anual más. Yo pensaba meter dos especialidades más: Tecnología y Educación Especial, pero haciéndolo así, me hubieran eliminado todo. Entonces dejé una cosa que podía entrar y entró. Hoy, en cambio, se han hecho muchos Planes sin tener en cuenta el costo. Y así se han colocado gran cantidad de asignaturas sin tener en cuenta el gasto. Cada asignatura supone un profesor nuevo, que cuesta dinero. Ocurre que hoy no hay dinero y así las opciones tardarán en aparecer."

"Las líneas que se siguen hoy en España son las curriculares. Es la línea inglesa de Stevenson. No se trata del curriculum visto desde Norteamérica cuyo enfoque es diferente. Se trata de un enfoque que utiliza la investigación, la reflexión-acción que anima mucho al Maestro. Es engañoso, ciertamente, porque el Maestro cree que puede investigar y luego le faltan armas. Eso puede dar lugar a ideas falsas. Pero, por lo menos es "animarte". El Maestro se siente más importante que nunca. Y así se hacen las cosas. Pero esto no es investigación sino indagación. Indagan y mejoran las cosas. Les falta preparación para darse cuenta de que no pueden indagar con grandes planes sino hacer como hacían los suizos: indagar cosas

Universidad Pontificia de Salamanca

pequeñas. Indagar en parcelitas. Eso hacerlo bien. Si uno hace muchas parcelitas bien acaba por tener un gran sembrado. Si de pronto todos quieren ser genios, como Piaget, poco lograrán. Los suizos siguen siendo trabajadores porque quieren más, pero son trabajadores de pie de obra".

"Además de este grupo de influencia inglesa, existe un grupo que se ha visto obligado a ir hacia lo proyectado. Eso demuestra que lo cuantitativo era difícil para muchos, pues el dominio del experimento y de la aplicación exigía un rigor estricto. Y en sus experimentos se encontraban fallos. Un test se puede hacer, pero se puede hacer mal. Y entonces es un fracaso. Traducir un test y publicarlo lo puede hacer cualquiera. Lo difícil es hacer uno propio, autóctono. Y esto lo han hecho poquísimos. Ante esto no han sabido qué hacer, pero se han encontrado con que la vertiente inglesa habla de lo cualitativo. Y todos se han hecho cualitativistas. Y ello porque la cualidad se escapa de las manos, es el agua en un cesto. Además, ocurre que, como dice Husserl, no hay cantidad sin cualidad y cualidad sin cantidad. No hay cualidad con cantidad cero ni cantidad con cualidad cero. Pero hay que saber cómo se componen".

• • •

José Fernández Huerta, estudioso, trabajador incansable, ha sido el hombre del poco a poco, del paso a paso que ha recorrido toda la escala de títulos académicos, de grados docentes y de grados de investigación. Este recorrido tiene una demostración empírica, pero tiene, además, una rigurosa demostración cuantitativa y matemática. Bastaría una calculadora y dar un repaso a su curriculum.

Universidad Pontificia de Salamanca

Artículos

Universidad Pontificia de Salamanca